485

JOAQUIN S. INCHAUSTEGUI.

Carlos Larrazábal B.
Hdgrs.

DE MI HUERTO.

SANTO DOMINGO R. D.
Imp E. M. Casanova N.
1923.

BNPHU

485 -

DE MI HUERTO.

SANTO DOMINGO, R. D.

32.763 - 10
Impr. 2018/YL

IMPRENTA E. M. CASANOVA N.
SANTO DOMINGO, R. D.

32783 -10
lig

BNPHU
PD-RV
RD864.42
I37d

PA
RD 863.12
I 35
c.2

Dedicatoria.

Esta obra se dedica a tres cariños iluminados: a mi madre porque fue ella quien perfiló, con sus nobles enseñanzas, mi vida; a mi esposa porque la sentida verdad de sus austeras virtudes genera nuestro amor, y a mis hijos porque ellos tienen el deber de conquistar un porvenir honesto en las lides santas del pensamiento humano.....

015622

Pórtico.

Homenaje de afecto á la distinguida familia Blanco - Weber. Sinceramente.

El Autor

Después de leer con la debida atención las páginas de este libro jugoso y ameno queda en el espiritu la impresión de haber estado durante un tiempo, breve por desdicha, en intimo contacto con un alma juvenil plena de nobles anhelos intimos y de sanas y altas aspiraciones de mejoramiento nacional. En Joaquin S. Inchaustegui, en su siempre plausible actuación intelectual, parecen fundirse dos personalidades realmente distintas por mas que para la generalidad de la gente que juzga superficialmente no lo sean: la del escritor y la del periodista. Como escritor es diserto y ameno, claro y correcto, desprovisto de ampulosidades y de matices rebuscados de expresión, a-

hondando con seguro criterio en la entraña de las cosas sin caer jamás, como le ocurre a tantos escritores noveles, en exageraciones de pésimos efectos. En la prensa diaria, en el periodismo, revela con frecuenia agudeza de percepción, claridad de criterio, sentido preciso de las proporciones, prontitud para la réplica, conciencia plena de lo que defiende, sin que jamás, en ningun caso, se le vea descender a ataques descomedidos e hirientes, a esas agresividades groseras a que suelen entregarse periodistas sin el bagaje de conocimientos necesario para encararse satisfactoriamente a asuntos que su notoria falta de cultura les impide tratar a fondo.

De las dos partes de que se compone este libro, la primera abarca puntos fundamentales de un nacionalismo integral, amplio y mesurado, razonable y discreto, de serenas perspectivas optimistas, de alcance fundamental y noblemente práctico y con el cual estoy enteramente de acuerdo. La hora actual, para el pueblo dominicano, es de reconstrucción en todas sus manifestaciones de existencia como organismo capaz de realizar finalidades bien conocidas de la ci-

vilización contemporánea. Hay que principiar por apartarnos de esa verborrea lirica de pura médula intelectual q. solo sirve en la inmensa mayoria de los casos, para darnos una idea borrosa y falsa de realidades que no podemos ni debemos olvidar ni un solo momento. En el presente instante de nuestra tormentosa vida histórica, se impone, con irresistible fuerza, la creación de un ideal reconstructivo que pueda englobar cuanto en el terreno politico, en el económico, en el educacional, responda a la inaplazable necesidad, por medio de gobiernos bien intencionados y por una acción colectiva amplia y seriamente mantenida, de recabar cuanto principalmente por culpa de nuestras imprevisiones y locuras hemos perdido en forma mas o menos parcial, pero que, en modo alguno, excluye la posibilidad de ser práctica y metódicamente restaurada.

De los jugosos articulos que comprende esa primera parte bien puede extraerse una concepción sintética de vida nacional que contenga, dentro de lineas generales, bien acentuadas y precisas, la norma de actuación que debe tener el aun dolorosamente sojuzgado pueblo do-

minicano para que su amada independencia sea mas radiante verdad y no una triste parodia como sucede todavia. Como acaece siempre, o casi siempre, todo extremismo, por mas bien intencionado que aparezca, lleva en si, en sus propias entrañas, germenes de un obstruccionismo radical de muy deplorables consecuencias. Todo ideal para que pase a la categoria de hecho tiene forzosamente que depurarse en un conjunto de realidades cirunstantes para adaptarse a ellas y llegar a ser una verdad de aplicación de bienhechores resultados. Es y será siempre obra de visionarios pretender situarse en lo absoluto. Esto no es ni será nunca cosa de este mundo en que el cambio marca y marcará siempre el ritmo, tanto en lo fisico como en lo social, que dimana de una concepción biológica cientifica y racionalmente estructurada. Intensifiquemos nuestros esfuerzos para que del actual proceso electoral surja un gobierno capaz de implantar un régimen de economias en los gastos públicos que nos ponga en condiciones de cancelar en el plazo mas breve posible las obligaciones de la Convencion de 1907, que es, en mayor grado que el mismo deficiente

Plan de Liberación que se ejecuta en este momento de esclavitud de que nos conviene redimirnos cuanto antes sea dable. Ahi, ahi es donde deben encaminarse nuestros mayores y tenaces esfuerzos.

Prosas Ingenuas, la segunda parte de este volumen, se compone de articulos amenos, de pura imaginación, en que el autor ha dado rienda suelta a su fantasia creadora sin desentonar nunca ni caer en efectismos tan comunes en esta clase de producción literaria. Algunos son de verdadero mérito artistico. En conjunto, bien merecen todos estos trabajos, no obstantes ligeras imperfecciones de forma, los mas sinceros y cálidos parabienes.

Joaquin S. Inchaustegui se encuentra en la plenitud de su carrera literaria y ya satisfactoriamente tiene demostrado que es de la madera de que se hacen los buenos escritores.

FED. GARCIA GODOY.

En Voz Baja.

No creas, lector, que en este libro, producto desaliñado de mis débiles ideas, expresión escrita de las ansias emuladoras de mi sér que aspira y sueña la posesión iluminada del saber, encontrarás nada bueno ni nada nuevo.

Escribo, es verdad, pero falta a mi pluma la pulcritud y galanura indispensables a un estilista. Exteriorizo lo que pienso, pero bien puedo asegurarte que jamás tuve la pretensión de que lo hacia bien. Hablo de bellezas y adivino rasgos de arte como puede cantar un ave que prodiga, en el corazón de la selva, sus arpegios armoniosos, sin conocer teorías ni métricas musicales.

La labor dinámica, imperativa de la

vida, no es siempre el impulso generador de sentidas ambiciones. Lucho, es verdad, pero no porque posea la fiebre pueril de un exajerado exhibicionismo, sino porque de siempre tuve la obligación moral q. me ordena ser algo, semejar aurea abeja de una colmena laboriosa y fuerte.

Inmensa p e n a produjo en mí la muerte de algunos astros intelectuales, de nuestras gallardas columnas literarias eclipsadas a destiempo, y mayor fué ese dolor cuando tuvimos la amarga certidumbre de que tras la estela de un débil recuerdo no quedaba, pudiendo serlo, obra de provecho que enriqueciera la desmedrada bibliografía patria.

Pudieramos decir que el cariño, ofrenda piadosa, al no concebir el reinado de los negros y grandes olvidos, perpetuó el recuerdo de nuestros literatos muertos y los salvó de que fueran personas anónimas a través de la existencia literaria dominicana.

Es que el medio ambiente como que enervaba sus cerebros o fueron espíritus pusilánimes que llevaron en sí una abulia intensa, incapaz de romper, victorioso, contra tantos prejuicios criminales

y frios productores tan solo de toda negación y toda carencia.

Necesario es que desperezando los músculos y esplendiendo en flores espirituales produzcamos algo.

Es cosa bastante fácil poner lunares a una obra realizada, pero es dificil efectuarla a los que no tienen la intención y el hábito de hacerla.

De contínuo, el mercantilismo de la época y la sapiencia inédita ponen adjetivos ligeros sobre la estructura gradual de nuestros hombres de letras, y uno como invernal pesimismo mortaja la obra escrita de la Verdad, del Bien y de la Belleza.

Rompamos lanzas contra tales atentados a la convicción suprema de nuestro yo y seámos obreros iluminados de la Idea que es justa triunfadora en la Humanidad entera.

En "LIRA DE BRONCE" no hay los consejos magistrales de un clásico, pero sí la tendencia de un alma fuerte, todo optimismo, que se rebela con dignidad a los acechos de la moral en fuga y por eso formó en cinco capitulos un corolario cívico porque: "Patria", "Hogar", "Escuela", "Perfiles Honestos", y "Po-

der de la Prensa", reunen, en supremas dignidades patrióticas, veneros saludables en lo que ellos son y en lo mucho que sintetizan.

No busquéis, en "PROSAS INGENUAS", porque no lo hay, el relato vivido de nuestra sociedad. Es producto de imaginación y nada más. Asi como la teoria socrática revolucionó la enseñanza sentando el método expositivo, pienso que debe existir idéntico procedimiento para moralizar nuestras sociedades, mostrando errores.

Si encuentras, lector, en estas páginas, algo que pudiera darte fruiciones gratas, acógelo; si por el contrario fué empeño frustrado piensa que seré, en razón de tu personal criterio, un equivocado sembrador de ideales, pero en consagrada evocación a la belleza inefable y perenne!.....

JOAQUIN S. INCHAUSTEGUI.

LIRA DE BRONCE.

(LEMA: Optimismo.)

Reconstruyamos
la Patria.

Es hora de civismo auténtico. Por lo mismo de que hemos gemido al peso embargante de la esclavitud conocemos, mas que ayer, el bien moral que genera el disfrute amplio de decorosas libertades.

Empeñarnos por hacer de nuestro pais una colectividad honesta y trabajadora, capaz de florecer en diversos aspectos, tal debe ser, en la época que discurre, el propósito fortalecido de cada dominicano.

Menester es elevarse a la elocuente magestad de las iluminadas palabras de José Martí, el máximo héroe civico de Cuba, para comprender, con él, que "la Patria no es triunfo sino agonia y deber".

Para quienes tenemos por alto y por sagrado el concepto que en toda hora debe lustrar nuestra nacionalidad, luchar por ese bien inmenso debe ser, y es, imperativo deber que se robustezca a diario.

El patriotismo que es la más afectiva y más santa de las condiciones humanas no estriba, jamás, en vociferar dicterios contra los usurpadores de la legalidad y la justicia.

Tanto amor, tal altivo designio, tan excelso corolario se vincula por lo común, en la potencialidad anímica de una tendencia que llegue a formar un atajo dignísimo para vencer, desde sus propios comienzos, la abusiva ingerencia de los poderosos.

Cuando un cumplido designio incubado por causas lamentables trajo a nosotros el momentáneo eclipse de nuestra libertad creímos entonces, y seguiremos creyendo ahora, que de nosotros mismos dependía en mayor parte, que se nos devolviera, integro y amplio, el atributo cercenado.

I asi decimos, porque mientras mayor pasividad nos merezca el presente de la República, en más bajo nivel de morali-

dad nos observarán los modernos cartajines que hoyaron, con su talón de conquistadores baratos, los amado lares que a fuerza de sangre heróica fue uno de los más fecundos pueblos del continente americano!.....

De nosotros depende todo bien reconstructivo. Cuando fuera uno sólo e idéntico el ideal dominicano; cuando la más fraterna disposición vigorizara nuestra mente y nuestros músculos, mucho habremos hecho en pro del dignificado sentimiento moral que se traduce en intensas faenas y exuberas esperanzas.

No hablamos, tan solo, de reconstrucción en el sentido material de la cosa expuesta sino en el aspecto ideológico también, porque si es verdad que lo primero da a los pueblos vigor de civilización adinerada no es menos cierto tampoco que el acervo moral de las instituciones sociales es determinativo infalible de bienestar público.

El propósito mas bendecido y a todas luces iluminado se coronaría, felizmente, si ambas patrióticas tendencias formaran, como factores de un mismo producto, el acopio de un todo armónico, substancialmente lógico.

"No solo de pan vive el hombre" y asi como el pais necesita del enlace amoroso de las carreteras para, acortando distancias hacer que florezcan las progresos; asi como es imprescindible obligación fundar escuelas para arrancar al analfabetismo sus presas siempre propicias al crimen, asi necesita también,—pan espiritual,—el concepto de su vida y los inmanentes designios de su libertad para rodearse, en cuanto lo merece, de todo atributo noble y grande, justiciero y patriótico.

En nuestro pais, para su felicidad, existen ejemplares austeros en todos y cada uno de los aspectos de una vida encaminada al bien y disfrutando de paz social, de paz politica, de paz moral seriamos nación de ejemplos emuladores y perfectos.

Si errores hemos tenido, como los tuvieron los más grandes pueblos de la tierra, tentativas felices se han advertido en nuestro ambiente que esplendieron con gallardia y colmaron de dulces esperanzas la visión augusta y grande de la patria.

Nosotros, los idealistas fundamentales, tratamos de patria y discutimos de

sus problemas pero lo hacemos en un círculo amplio, capaz de enmarcar grandes cosas e inmarcesibles atributos.

Soñamos la formación de una familia de naciones latino–americanas que producto sabio de un veintena de pueblos vigorosos y jovenes fatiguen la Historia con sus hechos portentosos.....

Levantemos el Hogar.

Santuario de amores, el hogar es el resumen, hecho dignidad, de austeras virtudes para llevar a la Patria, en oblación constante, la conformación perfecta, o ascendiendo a ella, de sociedades colectivas.

A nuestro entender, hogar es comienzo de toda manifestación, cual que sean sus fines, y de ahi que sea tan imponderable su responsabilidad. Es pequeño conglomerado que debe recibir, a diario, sin posibles intermitencias, la luz de unos ideales honestos y el calor de una acción moralmente justificada.

Cuando en un pais, sea cual fuese la latitud donde radique y el volumen de su oro amontonado no tenga un culto,

sacrosanto y firme por los destinos que nacen al fraterno regazo de comunes intereses y afectos es, inequívocamente, una aglomeración de hombres en contínuo prodigar de errores y en completo eclipse de moral privada y pública.

Ninguna escuela ejerce tanto influjo en nosotros como aquellas palabras de admonición o de ternezas que se nos dirigió en el hogar, cuya traducción gloriosa se sucede, a través de los tiempos, con una evidencia y un mandato tan enérgicos que logra contornear en nuestro carácter los marcados tonos de sus inclinaciones afectivas.

Un hogar plácido, donde la mejor armonia es cántico propicio a la edificación y al ejemplo, es un perfumado oásis donde la virtud de la compañera como que pone un augusto lenitivo sobre nuestros dolores, y hace que nuestra ofuscada visión de infortunios se dilate en mirajes que confortan y reviven: dulce ofrenda que nos trae la amada que es avara guardadora de lo que en nosotros vale.

Cuando el hogar no llenase sus funciones institucionales, sino que por el contrario se convirtiera en desfallecimientos

prostituidos y cobardes de aquellos sentimientos que debieron ser su más enhiesto anhelo y más radioso orgullo, será entonces, para estigma de los suyos, amor compendiado de dolores.

Es necesario, imprescindible, que el hogar dominicano reciba, de nuestras manos, acciones emuladoras para que estemos, plenamente persuadidos, de que las bases del Estado se van haciendo cada vez más resistentes, capaces de alardear de indestructibles frente al oleaje insano de las mayores prostituciones.

No tenemos, moralmente hablando, la más remota esperanza de redención de un pueblo donde las virtudes ciudadanas no tuvieron origen en el hogar, donde no fueron imitadas las altiveces psicológicas de la madre de los gracos, donde no fué un ejercicio de fé y de conciencia salvadores, las pasadas virtudes de los griegos.

La virtud, como el recuerdo pedagógico, nace desde los primeros albores del hombre, forma un todo asequible al bien y a la belleza y luego, planta propicia que el jardinero, cuida, envia a los suyos la obra educacional de sus instintos mejorados.

Contrista, grandemente, nuestro espíritu, cada vez que frente al error sin nombre de un hogar pervetido por una madre licenciosa o por un padre borracho, hay niños que observan.

Conocimos hogares donde se ejercían juegos y otras prohibiciones. Era que el padre, haragán consuetudinario, derivaba de ello el sustento de los suyos y jamás regó, de edificante sudor, el banco bendecido del obrero.

Son esos los verdaderos zánganos sociales, los humanos parásitos que llegan a tener prestigios ocasionales dentro de esa morralla deshonrada y de peor vivir.

Es necesario mano fuerte y pesada, para bien social, para salvación completa y más absoluta de nuestro hogar dominicano vayamos directamente, a extirpar ese cáncer social que nos corrompe y que nos mata.

Una profilaxia enérgica daría resultados positivos y la sociedad quedaria salvada, comenzando tan arduo empeño por el hogar y tomándose como medicinas oportunas una alta dósis de civismo virtuoso y honesto, de patriotismo iluminado y sin recelos.

Para llegar, sin tropiezos ni caídas lamentables, oportuno es pensar que en nuestro pais el hogar se desenvolvería en una esfera más decorosa cuando sus factores fuesen mejor preparados.

Verdad es que la virtud no siempre constituye el privilejio de los que saben, pero al menos se tiene más amplia conciencia, más depurado concepto, cuando como producto fantasmagórico palpamos el ejemplo de las virtudes que se irguieron por cima del desastre y la iniquidad en todos los tiempos.

El hogar tanto puede semejar un altar donde ofician las más excelsas dignidades, como desacreditado prostíbulo donde las mayores vilezas sean las reguladoras de un espíritu que se despeña por abismos insondables donde es imposible que penetre un rayo de luz de conmiseración para los equivocados.

Si somos patriotas, si nos duelen la vergüenza y los sonrojos recibidos por este núcleo de hombres que hasta ayer fueron libres y felices, levantemos a un nivel de austeras dignidades el hogar y fomentemos la práctica sincera y firme de virtudes esclarecidas.

Nada habla con la evidencia escru-

tadora al porvenir de nuestros hijos como la perenne culminación de los benefactores principios de un hogar donde se reflejen, por orgullo, por ascendencia, las virtudes de los suyos.

No puede pedirse fruto de decoro donde las simientes echadas no fueron, por sí, garantia perfecta; donde la imitación de decantadas civilizaciones, manifiestas en su mayor grado por costumbres impúdicas, corrompió la virginidad de nuestras ancestrales costumbres.

El dia en que el poder del oro sea relativo y esté subordinado al mérito incuestionable de las virtudes, y que hombre de valer intrínseco sea quien reuna dotes de intelectualidad y honradez, entonces, y solo entonces, las bases del hogar serán firmes y duraderas, factores de bien que producirán el equilibrio social en sus funciones contínuas.

Negamos la influencia convencional y acomodaticia de los que buscan el fatalismo atávico como sanción atenuada a sus constantes desvíos.

Donde existe la prédica santa de una madre hacendosa no podrán sentar sus poderes criminales las pasiones hu-

manas en su torbellino de desquiciamientos y de infortunios.

Levantemos el hogar. Formemos, con él, la arquitectura de grandezas de una Patria noble y altiva, productora cierta de dignidades supremas.....

Escuela y Nacionalismo.

Ninguna tendencia más salvadora, ni más patriótico alcance podria dársele a la enseñanza en el pais que imprimirle rumbos pedagógicos de recursos nuestro, que lleven en sí, cual corolario de futuro esplendor, el desarrollo del nacionalismo.

Esto así, porque de siempre hemos aspirado a que cada comunidad geográfica tenga sus métodos especiales que formen, a base de salud sociológica lo que podriamos llamar carácter nacional.

No se entienda, en modo alguno, que desdeñamos la influencia de una pedagogía general de naciones civilizadas, sino que dentro de esa corriente progresiva se constituya en lo posible, un sistema de estudios nacionalizados.

El carácter nacional se desarrollaría, amplia y metódicamente adoptando, al molde de la colectividad social, los principios, sistemas y métodos universalmente admitidos por los paises más civilizados de manera que impriman el sello del nacionalismo en nuestros compatriotas, afirmando, contorneando y puliendo el innato concepto patrio que por intuición comprenden y manifiestan los pueblos.

Un alcance bien intenso debería animar las benéficas labores del magisterio a las conferencias educativas en el sentido de obtener, como sello peculiarímo, el sabor criollo.

Para derivar de todo esto el resultado apetecido convendría promover concursos didácticos para la mayor vulgarización de obras nacionales que en primer lugar se consagren a la Educación Pública.

En las mayores fechas de regocijo público dominicano sería conveniente la celebración de esos torneos culturales, instituyendo premios para los autores que animados de nuestras propias cosas tuviesen, por decirlo así, las tendencias más nacionalistas: medio emulador y de eficacia

para que se amen las condiciones virtuosas de la Patria.

También nuestros legisladores harían obra levantada, al votar leyes, estudiar preceptos que impriman a las escuelas un carácter eminentemente nacional como adaptación al medio social donde se establecieran y funcionaran, a fin de refinar el alma del pueblo guiándonos por los principios establecidos, por la naturaleza de la región en que han nacido, sin introducir prácticas exóticas, muy buenas como adecuadas a otros medios, pero entorpecedoras en nuestro ambiente social

Para alcanzar el máximo desarrollo en la enseñanza con la marcada influencia del nacionalismo, menester es que de niño se aprenda a amar menos teóricamente la Patria que no por pequeña y humilde es menos noble y generosa.

Se consigue el verdadero amor a la Patria, el respeto y prestigio de las instituciones y el fervor decidido al trabajo cuando tomamos como cátedra ejemplarizadora al magisterio, y en la época misma de la niñez que como es de todos sabido conserva, pedagógicamente, con mayor fuerza, la visión del recuerdo.

Del espíritu inquieto de la infancia pueden surgir con más amor y menos trabajo que en el adulto las fasetas de luz de un común ideal patriótico.

En el orden político, indefectiblemete que el punto inicial para propender a la conquista de un sereno nacionalismo deberá formar cuna en las fronteras dominico-haitianas porque es, y ha sido allí, donde la usurpación siguió el rompimiento de la unidad político-social, dominicana.

Noble, y como noble grande, ha sido la tendencia que a veces se ha advertido en nosotros de luchar contra el desnacionalismo que a modo de torrente devastador viene de occidente que necesita, en toda hora y todo momento, de correctivo eficaz y patriótico que poniendole un atajo en nuestras fronteras salve, de un total desquiciamiento, la religión, el idioma y las costumbres de la República.

En la presente hora aspirar debemos a los beneficios de un austero y razonado nacionalismo que excepto de fútil patriotismo se encamine a adquirir un florecimiento general, de propósito de Patria próspera, de visión amplia y ge-

nerosa, de aquella que tenga fe en su potencia como máquina productora en lo económico y cuyos sentimientos pugnen de continuo por la perfección moral.

No cabe duda que hemos descuidado un tanto el ideal nacionalista. Si hubieramos sostenido esa tendencia tal como correspondia a la dignidadad del pais nuestras poblaciones limítrofes no hubieran tenido que entregarse, vencidas, ante el criminal movimiento de absorción.

Con escuelas nacionalizadas y especiales hubieramos formado legión de misioneros de nuestra gran causa para que llevasen su palabra de fe y su caudal de justicia hasta donde mismo trepidó la tierra cuando nuestras huestes conquistaron esplendorosas victorias.

Justo es consignar aquí, de un modo complacido, que en los últimos años de labor intelectual nuestros hombres de saber se han dedicado a escribir obras para las escuelas, haciendo con ello más provechosa labor, de eficiente patriotismo, que si llenaran columnas de bella y jugosa literatura.

Aprendamos a vivir como elementos de decoro en la gran escuela de la civili-

zación que todo lo embellece y transforma. Meditemos que son tiempos de reforma general los que corren y que la evolución se hace visible en todos los aspectos.

Por eso creemos que uno de los puntos de capital importancia pue debiera tenerse en cuenta para el desarrollo del nacionalismo mas perfecto y auténtico del carácter nacional seria, previo exámen de origen étnico de nuestros habitantes dictaminar sobre esa base lo conducente a perfeccionar y suavisar las costumbres e inclinaciones que como todos saben nacen expontáneamete como el manantial de la roca, de las anteriores consideraciones acerca del origen de nuestra raza y de la naturaleza del medio en que vivimos.

Para terminar manifestamos que debemos tener robusta fe en la realización de los ideales de engrandecimiento patrio, desechando toda clase de prejuicios, y seria y pausadamente hacer converger en miras nacionales todas nuestras energías hasta alcanzar la gloriosa meta que a los pueblos señala la radiosa Esperanza.

Perfiles Honestos.

Humano, frágil humano que llevas en tí la preciada carga de algunos sueños y que en tu cerebro bullen ideas tal vez levantadas, fórjate en tí mismo, no mendigues agena ayuda para iniciarte y rubrica, todo lo tuyo, con sello peculiar, diferente a todos, de cosas que te eleven por cima del nivel asfixiante donde se nutren y viven los burgueses y los mediocres.

Comprende que dentro de lo posible, a fuerza de personales alas serás lo quieras. Es que la austeridad de una conciencia bien encaminada y la bondad en flor de un corazón que carece de maldades producen, en bosquejos triunfadores, las armoniosas líneas de una personali-

dad merecedora y de relieve que por lo mismo de que triunfa y de que vale tendrá, inmisericorde, la ofrenda demoledora de las turbas anónimas. Las altas voliciones del espíritu son flores de perpetua conquista para quienes, en la continuada dinámica del vivir poséen como poderoso ariete, cual brújula salvadora en insondables océanos morales, los pensamientos nobles de una conciencia honrada.

Cuando un incentivo generoso guía lo que pensamos y lo que hacemos; cuando tomamos por norte saludable la perspectiva anhelada de un ideal no conquistado, entonces nuestro espíritu se muestra airado y rebelde a las imposiciones materiales, cobra fuerza de la justicia de su empeño y encamina sus pasos de misionero y de proscrito, a traves de los parajes multiformes donde los apocados, los inapetentes de la acción, creen ver imposibles que no existen.

No copies, servilmente, nada ni a nadie; guíate por el mérito efectivo, sin máculas, pero que jamás llegue a ser tal la parecencia que apoyes, sin quererlo, el pensamiento aquel de que nada es nuevo bajo los dominios extensos del sol.

Puedes tener, quien ha de dudarlo, iguales modalidades de virtud que aquellos afortunados o poco escrupulosos que treparon cimas, de poder bamboleante, a costa de retrocesos morales donde los payasos de todos los tiempos aplauden tanto como en los festines neronianos.

Solo creémos permitido, y con restricciones severas, la imitación cuando lo que admires sea evidentemente bello y bueno, que te sea menester una gran gimnasia moral para colocarte en el plano mismo donde te bañasen las dulces, fortalecedoras irradiaciones de su sér privilegiado, por que has de saber que de nadie podrías obtener, por simple y milagrosa inducción, lo qne en tí no ha sembrado profundas raíces de convicción y de cordura.

Elévate, purificado, al influjo inmanente del saber que es, y seguirá siendo, el atributo más poderoso para la perfección tantas veces soñada del humano. Confía más en las fuerzas bien desarrolladas de tu intelecto que en las puntas afiladas de los aceros.

Los hombres, como las colectividades, no se preparan, al bien, ni al mal, en la obra de magia de un minuto pero

tén presente también, que tampoco se destruyen, como muchos piensan y quieren, al solo vaho de las pasiones infectas.

Cuando tengas la oportuna fruición de observar méritos legítimos, sea en quien fuere, estimúlalos, no te muestres jamás, adversario al bien, sé propicio al encumbramiento de las almas selectas y grandes porque ellas, en la piedad misma que produce la elevación, desconocen de los ladridos furiosos de los canes a la luna y cada un ataque tuyo le haría más potente porque, concentradas sus fuerzas, es posible producir por ley física, un átomo ponderable y resistente.

Actividad es mucho. Nada debe el progreso, en su evolución vertiginosa, a los inertes cuyos músculos ablandados reciben la caricia de que la función hace el órgano sin embargo nada producen.

Estudia, observa, reflexiona y notarás que nada produjo a la materia la incalificable estática de los cuerpos a no ser su recocida inutilidad sobre la superficie abigarrada del globo.

Trabaja, muestra tu actividad mental o material aún cuando ella, por virtud de constante renovación parezca a

los miopes del pensamiento, probada inestabilidad de apreciación y de juicio.

Reformarse es vivir ascendiendo y por eso debes tomarlo como un medio cierto de purificación que eleve, revolucionando, las ideas, y haciendo que en nuestros predios interiores surjan bendecidas, las flores del pensamiento.

Aspira, con razón, a la conquista de una personalidad propia aunque sea humilde. Tal vez los méritos que adquieras en buena lid te den condiciones de sabio y atributo de bueno.

No proclames, en toda ocasión, los méritos que te adornan pero no seas tampoco humilde en demasía. Ten presente que los pavo–reales de la sociedad tomarían como propias las virtudes inéditas que te adornan. Si no te haces la obligación moral de aumentar, día a día, las cualidades intrinsecas de tu valer, tiempos llegarán en los cuales formarás legión con tantos seres, humanos liliputienses, que de nada sirven.

Te lo aconsejo. No seas un virtuoso a la antigua, ni un depravado a la moderna. Los polos, en todo, aún en la virtud misma los entendemos como un relajamiento de la moral, y de ahí que

no queremos que seas un bueno a la pasiva como Catón, ni un malo al estilo pintoresco de Nerón. En materia de virtudes, nuestra alma crée tener la mística floración de unos ensueños que compadece a las monjas enclaustradas y siente pena por las mujeres libres.

Enemigo de los medios tonos como medida de carácter o como control de conciencia, sin embargo, aquí los apreciamos en cuanto ellos significan. No es cuestión de escuela pictórica. Es lógica fría que reemplaza la tensión de los nervios al encontrado incógnita de la verdad circundante. Es que a veces la estructura grandilocuete del ideal, se proyecta, con mayores bellezas, en la aparente opacidad de los crepúsculos que en los tonos meridianos de un sol de trópicos.

Ama, mortal, los medios tonos aún cuando por semejante crimen te excomulguen los paisajistas de relumbrón, los de brocha gorda, y déjalos que piensen de tí que eres irresoluto y tornadizo porque tienes dentro de tu yo la divina escala de la perfección constante.

Imperfecto, por demás, el humano, podrías sacar de una borrosa silueta las

clásicas líneas de una obra consagrada. La clave del éxito está en ascender. Poco importa que comiences a modo de niebla si después habrás de convertirte en lágrima que refresca y que fecunda.

Mientras en tu alma eleves un rictus a Nerón, implora una cántiga de amor para Catón el equivocado! .....

Poder de la Prensa.

No de ahora, de siempre conoció el orbe entero del influjo poderoso que en sus destinos ejerce el muy noble apostolado del periodismo serio, de aqel que convencido de la inmutable grandeza de su misión politico–social abre surcos optimistas, lanza la simiente germinadora, acoge en su corazón la promesa–crisálida de sus altos ideales, y cosecha luego los frutos bendecidos del bienestar y del trabajo.

Porque ninguna enseñanza es tan objetivamente encaminada como la del periódico porque no solo visita a los profesionales, a los sabios o a los encumbrados sino que llega, en propaganda de amor, de verdad, de aspiración al me-

joramiento intelectual, al hogar pobre, sino al villorrio mismo donde notamos que sus modestos moradores que tan solo les pareció la Naturaleza como la obra de recreo de una mano castigadora y justiciera, hablan de las cuestiones palpitantes del momento, y a veces una robusta doncella de ampulosas caderas extrae agua de las norias mientras musita un verso de amor de algún poeta consagrado.

Individuo o colectividad que no presta un entusiasta apoyo a la prensa bien orientada, que júzga una sensación secundaria la lectura de revistas, libros de arte, de historia, de filosofía, capaces de dejar almacenadas en la mente ideas y percepciones estables merecen, a toda cabalidad, el dictado de ignorantes aunque vistan lujos y aparenten de mentores de la sociedad, porque, verdaderos inconscientes de cuanto los rodea viven sin persuadirse del porqué de las cosas: son objetos y no seres que averiguan la génesis divina que en brotes de belleza construyó el ritmo perfecto y contínuo del Universo.

Desde tiempos bien remotos, desde antes de la edad de oro del pensamiento

escrito se le dió una gran preponderancia a quienes en la palabra hablada habían de ser los precursores de un arte expresivo y bello.

No cabe, ciertamente, la menor duda de que entre los luchadores por la perfección de las sociedades ninguno que aventaje al periodista que, sobrio en sus apreciaciones, perfecto en su decir, honrado en su labor, siembra en el alma colectiva de su pueblo ideas de perfecta ascención intelectual como faro que se busca, para orientarse con luz intensa, poderosa, emuladora, las mayorías en camino de plácida mansedumbre, hacia las radiosas lejanías del ideal, hacia la región inconquistada de las humanas perfecciones.

Los hombres de saber privilegiado siempre tuvieron un gran amor por las causas nobles y de ahí que cantasen la epopeya gigante de las libertades, enseñasen a rugir y a defenderse a los pueblos en sus guerras de religión o de política y por eso, en ocasiones se les llamó videntes porque en imaginaciones portentosas, a manera de retina ubícua, soñaron los progresos por llegar.

Los oradores y los periodistas fue-

ron y seguirán siendo, a través de las evoluciones de la sociedad, a despecho también de contrariedades y obstáculos, el ideal más sereno, la voluntad más firme de los hombres de su tiempo.

Es que ellos llevan en su yo interno, a modo de himno rebelde, jamás cansado, la palabra de fe de un propósito inmarcesible por lo bello, inconmensurable por lo justo y por lo honrado.

Verdad es, también, que el cumplimiento bien sagrado de deberes sociales trajo, muchas veces, la ojeriza de los engreidos o de los mandarines, pero que, semejante errror, lejos de sembrar desencantos en el alma estóica de los luchadores solo fortaleció, más y más, la convicción cual si ella dispusiese de la voluntad inquebrantable de un Calvino o de la certidumbre a prueba del hijo iluminado de Galilea.

Indudablemente. El ideal grandioso, inmutable, del perfeccionamiento social de los pueblos no puede sujetarse, para atarlo, a la voluntad tal vez honrada pero sin quizás mal dirigida de los que piensan hacer del hombre pacientísimo siervo, de aquel mismo que en ráfagas de iluminado genio manejó la plu-

ma en candentes chispas que habian de caer sobre la flaca espalda de pueblo o individuos que aspiraban tener abyectos esclavos de la idea y de la acción.

Resulta, con frecuencia, que los méritos con los cuales el hombre superior logra colocarse por encima de la multitud amorfa de los mediocres son, por lo común, las pruebas condenatorias de un crimen de lesa autoridad.

Empero, las luchas traen consigo la adquisición mediata o inmediata de conjurados enemigos que nos restan la buena voluntad de quienes creyéndose omnicientes de la sociedad resultan los pigmeos del saber, pero tales luchas son las productoras en nuestra psiquis, del germinar anhelado de la fuerza del espíritu q. generosa, mueve los designios humanos.

Somos rebeldes. Como periodistas no amamos la paz octaviana aún cuando ella sea la resultante lógica de un aparente bienestar público. Aspiramos, mejor, a la evolución incensante, transformadora, de las instituciones de los pueblos, a la palabra jamás humillada de la juventud decorosa que en sueños dignificadores levante la protesta erguida que prenda flores de guerra en el alma de

los sojuzgadores de los pueblos para que abra surcos evidentes de igualdad del derecho, de cumplida fraternidad que desconozca de extrañas ingerencias de política y de raza.....

PROSAS INGENUAS.

(LEMA: Camino del Pesimismo.)

Gentileza.

A la fragancia turbadora de tu cuerpo virgen, huelen los frescos nardos de mi solitario huerto, y en las esbeltas palmeras de los valles adivino, en parecencia sublime, el envidiado triunfo de tus lineas gráciles.

Nacida de espumas, cual ondina mitológica, tu rostro admirable tiene el blancor supremo de los sueños mios; en el blondo desgaire de tus cabellos, y en tus ojos soñadores, plácidamente hermosos, encuentro el símil nostálgico de las penas espirituales: negras, doloridas y amargas cual la impiedad amenazante que turba las placideces del Ensueño.

Cuántas veces, en las noches de plata de mi encantada aldea evoqué con

cariño tu recuerdo perfumado, y mi vocación artística rompió los broches de mis flores interiores y todo, todo, se hizo insensible a los reclamos del Arte y del Amor, cual si hablase a la inmutable Esfinge!

Haces bien. Sigue, tentadora siempre, y deja que caiga sobre mí, fugitivo de amores ideales, la desdeñosa canción de tus palabras amargas y el gesto equívoco de tu desdén que es glosa de espiritualidad para quienes como yo tienen concepto definido del arte libre como expresión fugaz de la felicidad que es celaje inestable de la vida que aspira y sueña.

Las criminales alternativas del Dolor haciendo presa de hastio, mi vida, dejaron sellada en mi espiritu la grave reflexión de unos propósitos bendecidos que anhelaron rendir las fortalezas almenadas del Exito que se mostraban al poeta «inflexibles siempre, justicieras a veces»

Cuando el amor, en nuestros predios interiores ha hecho en irrupción de placeres el bosquejo de un alto ideal y cambió la faz desolada del Dolor por las promesas siempre bellas de la Ventura,

entonces, sí entonces, se formó la Eucaristía sublime de las almas.....

.....

Así soñaba, en la placidez inmutable de una noche de plata en la cual fuera de mi alcoba dormitaba el alma de las cosas en la mística piedad que Selene le envolvía en un manto de nieve cual sudario de una virgen que entregaba su vida bajo la clámide de estrellas que contarían luego las tristezas que vieron! . . .

Azlyadé.

Quien se lo hubiera dicho!

El, que por sus nobles entusiasmos había sido el alma-máter de aquellas inolvidables fiestas del refinamiento aristocrático de la ciudad de sus preterizadas proezas del amor, iba a recibir, en su corazón, vieja urna de incontadas victorias, el dardo acerado de un infortunio indescriptible.

Un baile de disfraz, triunfo de Pierrots y Colombinas, pondría un término feliz a la jornada de fiestas de aquel año, y todo parecía anunciar el reinado bien grato donde la risa parlotera hace subir de grados el entusiasmo.

Se me antoja que el mundo vive en una farsa contínua porque, escudado ba-

jo los pliegues de un antifaz efectúa a veces, imperdonables extravíos que quisieron morir, bien incautos, en los arcanos misteriosos del secreto.

Los días se sucedían pausadamente para los que se prometían grandes emociones de intensa y refinada felicidad, para aquellos cuyo primordial secreto de la vida estriba en llevarla, a grandes sorbos, lo mejor posible, porque es sola una y cuando se rompe, frágil vaso que no hay artista que una sus fragmentos, se cae en hora estrepitosa de dolor.

Llegó, presagio de placeres, el día del baile, y todo prometía ser un triunfo ennoblecido y bello que dejaría, en enamorados corazones, en ondas de gratísimo recuerdo, la huella amada de dos seres que se quieren.

Aziyadé, la bella compañera de nuestro protagonista, amante madre de dos criaturitas que rimaban dulzuras hogareñas, pretextó su inasistencia, pero, ¡oh maquinaciones arteras de mujer! deseaba, furtivamente, sin que nadie advirtiese en ella las huellas del crimen, prodigarse a un amante con quien había cambiado trajes, en trama de inícua conducta.

El vals, con sus notas agitadas, prendió uno como loco entusiasmo en la concurrencia, y en un ambiente de luz, de aromas, de armonías, de mujeres y de ensueños, el goce era copa que se apuraba sin medida.

Ella confiaba en sus ardides. Descubierta que fuera, contaba con la debilidad manifiesta del esposo que en mas de una ocasión dió pruebas abyectas cada vez que llegaron a sus manos, terribles, acusadores, los deslices criminales.

Una rara coincidencia, propicia para descubrir el crimen, a dejar patentes los pasos para que el castigo, una sentencia social, hizo que la esposa pérfida equivocara al amado con el amante y de ahí que él descubriera todo en un corolario del más villano de los adulterios.

. . . . . .

Las dos criaturitas que que enantes compendiaban la amplia dicha de sus padres pasaron a manos de la augusta matrona, su abuela, y después, corrido el tiempo, delinquieron también.

Es la ley atávica—nos dijeron—que se muestra inmancable y fiera en mu-

chos casos de indignidad y dolor profundos!

Deficiencia sociolójica, pensamos nosotros, tratando de hacer menos grave la falta de la mujer que es dechado de virtudes austeras cuando es buena, y resumen vergonzoso de iniquidades cuando es mala.....

En la Necrópolis.

Día de difuntos!

Todo invita a la meditación y al dolor .....

En la atmósfera, dorada por un sol de inclemente canícula, se diluyen las plegarias gemidoras de unas esquilas que ponen caudal de escepticismo en nuestros espíritus.

Es que a fuerza de pensar en lo que somos y lo que seremos, nos mostramos indiferentes al mal, insensibles al bien.

Parece que naufragada la noción del sér, bamboleante por las desventuras el esquivo ideal de los humanos, prendemos, alma adentro, la flor perenne de los cariños grandes que en los muertos será votiva ofrenda de perfume

raro porque desconoce de la traición y dolo de los vivos.....

Medito, y en la paz inmutable de los amados muertos pongo el iris misericorde de mi rezo, carente de impuestos formalismos, que envía a la gran Naturaleza las primicias de mis acciones, junto al voto honrado de mi proceder futuro.

Y me digo: merecen condición de olvidados muertos quienes no guardan, para los suyos idos, una como perpetua floración en sus espíritus, que cual ola que vivifique, los bañara en la piedad de Cristo: alma sublime que encontrara a su paso el amor de la bella Magdalena.

Y es que el amor es un surtidor milagroso que eleva y santifica la existencia al cúlmen bendecido de cariños que resisten a la impiedad demoledora del tiempo, a la inconsciente fragilidad de las cosas!

Seámos así, en idea y acción, para vivos y muertos, y tú, amor divino, o amor humano, erígete en dueño y tirano de los mundos y siembra sentimientos de alta caridad para los vivos, de luminosa piedad para los muertos .....

.....

Te doy, en este día que invita a la meditación y al dolor, la verdad de mi exhausto pensamiento que carece de los alardes mundanales con que muchos prostituídos de la conciencia agradan a los vivos, visitando a los muertos!

El Flirt.

Se lo había dicho, quedamente, al oído, en una tarde en que Natura estaba poblada ritmos vigorosos, y Ella, la bien amada, exquiva a tales reclamos, musicalizó una irónica carcajada y desapareció seguido.....

El no supo explicarse tan súbito cambio, transcurrido apenas algunas horas del baile delicioso que le hizo soñar grandezas de amor reciprocado y ahora se le presentaba «encantadora fugitiva que interpretar su corazón no quiere»

Estaba en pie, inmisericorde y trágico, el luminar de aquellas horas que parecieron augurio feliz de futuras bienandanzas, dilemas sin amor ni entrañas para quienes sufren, flor de estío

que desmayó sus corolas polícromas en la más cruel Desesperanza.

La negra realidad presentó al poeta sus dualísimos constantes y abrió una fosa prematura a la loca idealidad de unos propósitos que pudieron ser, prendidos en el alma-flor, de Ella, si fuera pia, si fuera noble, el poema inacabado de los mayores cariños.

Poeta rebelde a la mujer, no frecuentó la sociedad y por eso desconocía el influjo de unos ojos que se mueven a calculo, y de una risa juguetona que sueña sentar dominios en el alma de incautos donceles.

Es necesario vivir en la atmósfera de las diversas sociedades para, sin ser psicólogo estudiar las claridades y las penumbras que proyectan con tonos decisivos sobre el corazón de los humanos, las pasiones y los afectos.

Vivir, abstraído, en un gabinete aunque nutra su cerebro con lecturas provechosas no da conocimientos de lo que es en sí la vida, y cualquiera apariencia produciría muy bien, espejismos engañadores.

El creyó ingénuamente, que ella llenaba las líneas candorosas de su mu-

sa fantástica y lánguida, tal vez enfermiza como gusta al arte de los privilegiados.

Amó seguido y fué engañado. Ella solía pasar sus ratos de subidos flirteos y de ahí que lo pasado entrambos fuera tan solo un juego que bien podía ser con él u otro.

Las mujeres que gustan del flirt tienen sus hombres favoritos, verdaderas debilidades y ese no era, por desgracia, nuestro poeta.

El caminaba, inconsolable peregrino, sin una estrella piadosa que iluminara sus pasos ni unos labios oportunos que depositaran, en los suyos la vieja ambrosía de teóricos deseos.

El poeta fué, por obra de tal desengaño, un descreído y un escéptico de la vida y sus constantes traiciones.

A veces nos refiere la inocentada travesura de ese amor, primicia de su sér, y reniega del flirt y asegura que ninguna costumbre socavará con tanto estrépito el porvenir glorioso de la moral de las sociedades como ese engaño artificioso que la mujer ha tomado para su propio daño.

Y pienso, ahora, que tal vez está en lo cierto el melancólico poeta que tantos versos tristes nos leyera a la blanda caricia de la luna!

Soñar en Vano.

Nereida era, en toda la placidez de la hermosura, un exquisito ejemplar de adolescencia.

Semejaba al nítido capullo que cargado de supremos aromas recrea y embriaga, ánfora sacratísima donde la virtud y la belleza alzaron, siempre triunfantes, sus himnos mas gloriosos y mas excelsos.

Apenas había visto deslizarse diez y seis primaveras, y en la perfección de sus líneas impecables se advertía igual parecencia a las vírgenes inmortales de Murillo. Era, la fragante, colorida flor que aun no había abierto su broche de oro a los céfiros del Amor.

Llevaba una como ingénita tristeza

y por eso parecía la suspirada dueña de un amado ideal que naciese del infortunio y prosperase del dolor.

Ella, la pobrecita, no tuvo la dicha de conocer madre, no sintió jamás el cariñoso regazo de lo que es supremo amor de la existencia, y no recibió, en ósculos amantes, amor tan abnegado.

Gustavo, el joven poeta, le enviaba de contínuo en la ferviente plegaria de su amor, la casta promesa de que ella, y solo ella, llenaba en las placideces del Ensueño la visión fulgurante de la Amada.

Y en una tarde venturosa, riente, en la cual todo presagiaba en innúmeras armonías el pórtico triunfal de los amores, ella le dijo: «Porque de veras me amas, te amo; que sea yo la casta inspiradora de tus versos, y mi alma aunque cruce, vertiginosa, la pruralidad de los mundos, será por siempre tuya» y desde entonces, rebosantes de amor, ambicionando la suprema ventura, tegieron en infinitas idealidades, la escala de luz de los sueños, la visión anhelada del Ideal .....

.....

Corría el tiempo, y quien le hubiera

dicho a Nereida que con él se iban sus dichas, sus sueños, sus venturas.....

Los padres de Gustavo, recordando pasadas rencillas de familia eran, implacables e impíos, quienes tronchaban, al nacer, ese amor, y pretextando un viaje de viejo concertado lo enviaron lejos, muy lejos, donde fuese un ambiente propicio al olvido; pero no sabían, inocentes, que éste tan solo prospera en la carencia del amor, elevado ideal de los mundos.

Qué de dualidad intensa y dolorosa! Ella y él cumpliendo la promesa que en una noche de fragancias sellara, febrilmente, en sus labios, el chasquido de un beso todo miel se escribían constantemente, pero, oh dolor, jamás llegaron a sus destinos porque interceptadas eran por quienes en vez de ser, de ambos, amantísima madre se convirtió en segadora sin conciencia de ilusiones honradas.

Dudaron ambos, y cada cual se creía olvidado.

Nereida enflaquecida, y ya no guardaba de sus beldades anteriores sino la elevada belleza de su alma, y el inacabable perfume de su virtud.

Gustavo, rompiendo los horizontes para él hoscos y sombríos de aquel país que pudieramos llamarle su cárcel, vuelve a su pueblo, sueña encontrar la fragante belleza de la amada, y oh dolor, en vez de hallar la flor de un Ensueño, descubre, muriente y tísica, a la dueña única de su sér.

Cuentan que al otro día, Nereida tiñó de roja púrpura un papel rosa que leía. Era que Gustavo no pudiendo con el peso de tanto dolor, terminaba su vida, y ella, al leer su despedida arrojó un plumón de roja sangre y quedó asfixiada.....

.....

Era, lo recuerdo bien, la mañana gris de un día de Noviembre.

Todo, todo, parecía sollozar plegarias de infinitas tristezas. Las esquilas llenaban lugubremente los espacios y un grupo de amigos, visibles de dolor, llevabamos al Campo Santo a Nereida y a Gustavo y los depositamos juntos, muy juntos, en una misma fosa.

La piadosa amistad levantó sobre aquel sitio memorablemente triste cabe la sombra de un ciprés, un recuerdo, y sobre la blancura de una página de

mármol se lee «Desdichados: si imposible os fué aquí la redención del Amor, que en el arcano misterioso de los mundos se amen siempre».

La Falsía.

BNPH

Año Nuevo!

Vida nueva para quienes llevados de un espejismo incierto creen que las acciones del humano pueden y deben traducirse por el afecto, tal vez por la sinceridad que es rara-avis para la casi totalidad de los mortales.

Deslizar la existencia en el apacible remanso de unas ilusiones que tal vez no explendan en brote de amor y de felicidad; no escanciar en los labios la rica y dulce miel que nos trasmite en instantes emocionados, la Amada; forjarse la vana sensación de que en sus jardines espirituales formula la férvida sonata, la anhelada Felicidad: he ahí, traducido en palabras, el constante aspirar

de los carentes de amor y de esperanza.

Y porque fuimos descreídos, por que no tuvimos la visión de una senda que guiara nuestros pasos de misántropo hacia regiones de amorosa verdad y de consagración iluminada del Ideal henos aquí, en la intemperie moral de estos días sin sol, en los cuales naufraga, por el desencanto, la noción fatalísima del sér.

Año Nuevo no es vida nueva. Es tan sólo sucesión perfecta en alternativas que siembran, en nosotros el raro perfume de la Ventura, o ya el intenso sabor acre del Dolor que a veces es producto de dualismo no explicados.

Para todos, la humanidad no es otra cosa que una feria de constantes hipocresías, y nuestro yo se rebela, porque amantes estables de la verdad, duele que a nombre de mentidos sentimientos, ayer como hoy, se alardée, vanamente, de aprecios y distinciones donde sólo radican, torcedores y crueles, el egoismo y la envidia más amplios.

Puede que seamos tiranos e injustos al envolver en un sólo haz el conjunto de la humanidad, pero es el caso que la gran mayoría en esta fecha que conside-

ro de grandes mentiras convencionales envia sus parabienes y votos de felicidad a aquellos mismos que desearían ver en constante y peligroso naufragio, en perenne desventura, tal vez porque lo juzgaron capaz de volar a fuerza de sus propios méritos.

En fechas como estas, oh Año Nuevo, que se prodigan en tu nombre tantos votos mentidos me convierto, por razón de mi sentida sinceridad, en voluntario recluido porque no aspiro a recibir efusivos choques de mano de quienes son una amenaza a nuestra felicidad, de quienes nos ofrecen flores y halagos y desearían a mansalva, enterrarnos el puñal de Bruto.

Oh Año Nuevo, cuánto crimen y falsía se cometen en tu nombre! Por que la vida hizo en nosotros sus cicatrices, somos escépticos y descreídos. La humanidad continúa en farsa su obra de intrigas y de bajezas. Por eso no veo en tí una fecha de grandes regocijos. Eres mejor, la aguja cronológica que imperativamente dice: «Ahora que el Año Nuevo hace revivir antiguos deseos, el alma, llena de pensamientos, se retira a la soledad, donde florece sobre la rama

la Mano Blanca de Moisés, y Jesús suspira desde lo hondo de la tierra».

Lucha Estéril.

Había cerrado la noche, y las facciones beligerantes después de un esfuerzo supremo no pudieron avanzar, quedando, linderos al bosque, infinidad de cadáveres, dignos de mejor causa, y no de la terquedad y la obsesión de hermanos contra hermanos.

El encuentro había sido sañudo y fiero como el choque inconsciente de las pasiones en desbordamiento de crimen y de vilezas, y nada había quedado de aquel desastre de hermana sangre que forcejeaba por ancestrales errores de la sociedad y la política.

A lo lejos, apagadas ya las fatídicas detonaciones, se oían los ladridos lastimeros de los perros, y en todo el am-

biente cargado del humo enardeciente de pólvora se notaba el peso aplastante del dolor que era uno e intenso porqne ambición o gloria, desquiciamiento o infortunios pertenecían a padres, hijos y hermanos en eclipse de deber y de justicia.

La bravura, por igual, de entrambas filas hizo prodigios iluminados, capaces de haber rubricado en jalones heróicos el ideal constitutivo de una robusta nacionalidad, y por eso es que desfallece nuestra fé en presencia de tales errores, y pensamos, con razón, que tantos inútiles esfuerzos servirán tan sólo para encumbrar, endiosandolos, a modernos fetiches que estrangulan la libertad y aminoran la justicia.

Cual si fuera, evidente sarcasmo, la luna apareció arrogante y magestuosa en un cielo esplendido y como repartiendo bendiciones a los enloquecidos humanos, enviaba su blanca luz, en proyecciones multiformes, y los cadáveres yacían tendidos en el verde césped de la sabana que cruzaban infinidad de caminos como si semejaran estrechas vías de artísticas alfombras orientales.

La piedad, flor más propicia y más

exubera, para nosotros, que cualquiera otro noble sentimiento del humano, tuvo sus rasgos inmediatos y recojió tanto desastre y tanta sangre.

El dolor, en la tonalidad más desesperada, presentó la mueca horrible de intensos desastres y fueron muchas las vidas que sucumbieron en fratricida brega sin amor ni ideales altruistas. Se habían apagado aquellas retinas, en convulsión de infortunios, y sucedió quizás, que manos fraternas cortaron el hilo de oro de fecundas existencias.

La tierra, fecundada por sangre que manaba de aquellas heridas daría, en el futuro, las flores de la abgnegación y la piedad y marcaría a hermanos, en desgracia, el derrotero del Bien, la Verdad y la Razón.....

.....

Después se vió, que en la fila de los titulados revolucionarios había caído, adversario de su único hijo, un viejo venerable cuyos cabellos eran tan blancos como rayos proyectados por la piadosa luna que ya escondía su disco por entre nubes grise-obscuras, como avergonzada del imperio inútil del Dolor y de la Guerra.

De la Vida.

La lluvia, lágrima fecundante, caía sin intermitencia y un continuado relampagueo abría en el cielo, tenebroso como alma de criminales, el negror inmenso de una noche sin estrellas.

Bohemios empedernidos, continuadores de la costumbre de ahogar, en licor y lujuria, el aburrimiento de días sin sol y sin trabajo, se entregaban a grandes prodigalidades.

A lo lejos oíase la vocinglería de unos borrachos de arte o de licor, y a trechos una dulce y cultivada voz desgranaba sus trinos en la seguridad de hacerlo bien, o de quien se inspira fuertemente porque habla y traduce sus propias penas.

BNPHU

Todos conocíamos aquella voz. Era la de un perfecto bohemio q. quería ahogar las adversidades de sus espíritu en las elucubraciones santas del Amor que es la purificación sublime del humano.

Mientras él recorría en escalas lindísimas, la gama de sus armonías y mostraba la clave de su amor y de sus aspiraciones, ella no respondía sino con desprecios y con burlas.

Muchas veces, sediento de bañarse en las claras linfas de esos ojos negros y martirizantes como el dolor le enviaba la fé serena de su amor de siempre.

Transcurría el tiempo. Al principio él pareció a todos una flor de desprecios, luego, vaivenes de criterios o incomprensibilidad del Destino o aspecto múltiple de la mujer, pareció interesante.

La niña, la esquiva niña que tan sólo sabía sembrar de desvaríos la senda de esa vida incomprendida, lo amó locamente, con la fiebre que saben producir los que pueden cantar la belleza de una línea de mujer, los que saben engarzar en finos ditirambos el orgullo de las bellas.

Tornaronse en mieles los reproches

de la Amada y como si fuera posible pensar que el egoísmo existiera aún entre séres que se aman, la madre, melosa mujer de quien se hacian historias, se interpuso fieramente.....

Ella por su arte y por sus procedimientos fué más amada. Mientras el despreciado de ayer se convertía en el mimado de hoy, un cisma se abría, horripilante, entre corazones de hija y de madre.

Una lucha ínicua tomaba proporciones de bochorno, y el amor del bohemio florecía sus milagros atendiendo a la modalidad imperativa de la Vida.

Aseguran que amor, criminalidad y verguenzas, quedaron inéditos. La madre se jactaba de ser guardadora fidelísima de la memoria del esposo, y la joven niña continuaba siendo flor intocada porque sus padres siempre le dijeron que en la villa no existían galanes que merecieran su mano y su corazón de reina.

Frente al Mar.

El mar, en la tarde aquella, semejaba una planicie de espumas desmayadas, y el ambiente gris de un crepúsculo sembraba sus tonalidades tristes por doquiera.

Ante la visión palpada, pensé que tal mansedumbre en lo exterior, idéntica traición en las entrañas, parecía a infinidad de humanos q. aparentan piedad, abnegación y amores donde sólo prosperan, flores de crimen, sentimientos insanos.

Frente al paisaje marino de una costa que bordean erguidas rocas, el pensamiento de los hombres se extiende en una dualidad incomprendida y ve la engreída pequeñez de su sér, como las rocas también altaneras, fronteriza a la

obra genial de los oceanos que sin alardes, en estos días plácidos, es vivero y pulmón de tempestades.

Una bandada de aves, describiendo vuelos de mayor majestad que nuestros modernos aeroplanos, asoma a lo lejos, y pienso que tal vez hayan emigrado de ingratas latitudes, y sean más felices por eso, que nosotros, porque siquiera tienen el albedrio instintivo de procurarse, tibio y confortable, el hogar donde florecerán futuros amores.

En el horizonte un punto cuasi imperceptible nos indica que una nave venía a nosotros, y a poco de esperar, tomó mayores proporciones y luego estaba al dominio de nuestra simple vista.

Y nos dijimos. Así como el hombre llegó a la perfección q. tiene, por escalas sucesivas, debería ser feliz segun que sus méritos comiencen a ser perceptibles en el horizonte de un plano dado o bien que lleguen a palparlos, sentirlos y proclamarlos, aquellos que tengan interés en destruirnos.

El proceso de la evolución debería ser la palabra convencida de quienes tienen supremo desvelo en ser algo que se empine y vuele, magestuoso, como las

aves, por cima de las charcas inmundas de los nadie.

Así como el mar, rugiente a veces, siembra el pánico y los dolores en inocentes criaturas que sólo tuvieron el crimen de surcar estelas en los arcanos de sus aguas, para luego, callada y sumisa besar la playa, tal es el humano que se ve apoderado de los infortunios y rompe con la vida: ésta podría ser llevadera y ser después mansa ola que las arenas baña.

Escribí, al acaso, en la movible arena de la playa, «ser o no ser» como exclamara Hamlet, y tales signos fueron borrados sin huella. Parece esto el dolor y la felicidad. Unas se suceden a otras, y aparentemente ningún vestigio se advierte porque las sensaciones de una, insensibilizan las demás. El término de un infortunio precede, por lo común, el comienzo de un reinado de felicidad.

«Arar en el mar» es expresión de que una cosa tiene sus imposibles. Cuántas veces no habré hecho yo idéntica labor, en mi cerebro, frente a mis ansias y a mis deseos que desconociendo límites, sueñan en la esplendente flo-

ración de unos ideales perfectos, de unos propósitos que sean orientación moral o lección de energía a los frágiles de espíritus!.....

Oh mar, falaz y traidor, te pareces al corazón humano en tus alternativas de mal y de bien, de dolor y de gloria!...

Balada de Otoño.

La tristeza triunfa, y pone por simpatía, por atracción imperativa, sus tonos agonizantes que hacen entrever la belleza en la fragancia misma del dolor que tiene, como el placer, sus fruiciones exquisitas en los dilatados horizontes del arte nuevo.

Nada hay que hermane tanto como la posesión estóica de los infortunios. Por eso, en las tardes otoñales, mi espíritu parece que se baña de grande e intensa pesadumbre, y todo lo que pienso o todo lo que hago lleva en sí el ritmo de incontadas desventuras.

No desprecio el infortunio porque, conociendo el mal, probando la cicuta, encuentro una dulce placidez, cuando

trocado en bienes y en mieles, llego al convencimiento de la inestabilidad de estas cosas humanas.

Cuando la vida fuera hecha al molde de un sólo gusto, o de una sóla apreciación resultaría demasiado monótona y tal vez insufrible.

A la robusta Primavera que canta sus triunfos en la copa verde de un árbol corpulento donde las aves se cuentan sus amores, sucede el Otoño que es, como símil de despojo y de tristezas, la estación en que el raudo viento arrastra, sin posible piedad, las hojas muertas.

Así pienso que es la vida. Alternativa de felices primaveras y de otoños tristísimos!.....

Nuestras ilusiones son como hojas que pasan, arrastradas, sin encontrar una mano amiga que le recoja y que le guarde. Así es la vida. Somos útil a los q. creémos en condiciones de devolvernos lo que prodigamos. Después no nos recordamos y hasta hay quienes olvidan los favores recibidos.

El árbol que enantes fué orgullo de los prados y que vistió sus galas más bellas para dar hospitalidad y fresca sombra al peregrino que cruzara los are-

nales de un desierto, mañana será derribado sin dolor, y si resulta impropio al comercio del hombre será abandonado pero cuando sus hojas sean frutos del vendabal, nadie lo recuerda, olvida los momentos de paz que le brindara y ve pasar el aquilón como esqueleto de esperanzas que fueron.

Si es verdad que en las tardes otoñales las cosas y los séres como que alardean de un comprendido caudal de nostalgias que se hacen más intensas cuando la vibrante campana de la aldea hiende los espacios para anunciar el Angelus, nosotros debemos, cantando el dolor porque es saludable filosofía, aguardar la rica Primavera.

Guardemos, concentrados, los diversos estados del alma y hagamos luego en paréntesis de vivida felicidad, lo que semeja a esa bella estación de los poetas y así como ella rompió en brotes de nueva existencia en la rugosa epidermis, así hagamos brotar nosotros, en santa comunión que el alma eleve, a los pensamientos y las acciones mas virtuosas sirviendo de felicidad al linaje de equivocados humanos.

Y cuando haya quienes se constitu-

yan en adversarios de nuestra virtudes, perdonémoslos y hagamos lo que el sándalo que devuelve perfumes exquisitos al hacha que lo martiriza y que lo hiere.

El Otoño es una transición del dolor. Seámos Primavera que triunfa, y si los recios embates de la fortuna arrastraron emuladoras ilusiones, que renazca seguido, en brotes de constante felicidad, espejismo engañador que es necesario llevar en el alma como trofeo de cosas incontadas!

Desolación.

Y el Poeta dijo:

Ven, piadosa, y pón sobre el frio páramo de mi existencia la flor perenne de castas y suaves idealidades, y el ritmo inacabado de tus bellezas tantas....

Sé, tú, la murmuradora fontana, de apacible cristal que copie en sus aguas milagrosas las locas ansias de mi sér que es tuyo, que ungirse quiere al propósito ideal de la vida de triunfos que es grato perfume de las almas puras.

Visionario fuí, de altísimos cariños, y mi espíritu, flor abierta a las sublimes fragancias tuvo, en apoteósis fulgurante, el ósculo breve que es propicio a la magestad del Ensueño.

Peregrino desamparado, mis múscu-

los sintieron el flagelo doloroso de una eterna noche sin pan ni abrigo, y por eso orienté mis vacilantes pasos a la conquista de un bien divino que proyectara, sobre el espejismo psicológico de mi sér, los atributos radiantes de la esquiva Felicidad.

Llevo, en mis eriales interiores, el espectro macábrico de innúmeras ilusiones marchitadas, impiamente, como rosa fugaz que el aquilón destrozara pétalo a pétalo.

Jamás la blanda y dulce Primavera tapizó de vistosas y adorantes floraciones mis predios tristísimos, y por eso aspiro ahora, a que seas tú, como fueron otras, la musa pía que mi Dolor acalle.

El infortunio y también la felicidad dejaron en nuestro yo sus amargas y hondas cicatrices. Semeja a la copa que, borracha, guarda el sabor de los licores escanciados.

Si mi alma pudiera mostrarte el tibio regazo de unas ilusiones victoriosas, tal vez no fuera difícil que sobre el sudario de naufragados propósitos colocaras, leve y pía, la confortante realidad de tu cariño iluminado.

La fragilidad manifiesta del humano teme y huye del dolor porque piensa, sin motivo, que abandonándolo conservará, pura y virgen, la preciada felicidad.

Pero haces bien. En mí no impera otro atributo que la adversidad en sus tonos de negras realidades. Soy la vívida desolación que en horas desesperadas canta, para su propio bien, la balada de unas tristezas altivas y de unos cariños sin nombre.....

El Dolor.

«Dentro del DOLOR está la VERDAD, como el agua vive en las entrañas de la roca»

Pienso, para mí, que el dolor, flajelo del humano es una condición que sublimiza los espíritus, que acoraza idea y acciones, haciendo mas robusto a la adversidad nuestro deseo, y fortaleciendo, más y más, en ascención de luz, la abnegación suprema de quienes sufren.

El dolor para quienes llevan, bien aprovechados los años de su existencia no tiene nada de extraño ni tampoco de inexorable.

Pocas fueron las fruiciones de la ventura; raras las conmiseraciones del infortunio. De ahí que apoyemos la

premisa filosófica de que el dolor es atributo cuasi inseparable del humano, y seámos unos eternos descreidos. Cuando nos esperanzaba la visión radiante de un ideal que parecía próximo, que estaba a punto de ser flor de perenne redención, nada encontramos. Fué un vano espejismo que nos explicó «Los Rubayatas» de Omar Kayyan en el paisaje evocador que dice: «las esperanzas mundanales en que los hombres prenden su corazón se tornan ceniza.....
o prosperan; y luego, como la nieve sobre la faz polvorienta del desierto lucen una hora o dos.....y pasan»

Alma sin transformaciones, cuyos mirajes tan sólo presenten el prisma embellecido de ideales obtenidos, que jamás han sentido el aguijón formidable de penas indecibles, es masa inerte que desconoce de la ventura porque jamás apreció la transición de esos estados psicológicos.

Dolor constante, felicidad sin eclipse, son idénticas notas de un mismo pentagrama que sube por grados nuestros estados espirituales y nos hace insensible a veces.

No puede conocerse el dolor por

teorías como no se logra tampoco obtener la felicidad por libros. Si hemos sido por lo común, infelices, nada vale que sobre nuestras almas proyecte después sus rayos vivificantes, la felicidad.

La naturaleza, por el hábito, se amolda. Al infeliz parece que el bienestar se encuentra dentro de su propio dolor. No conoce otra modalidad de la vida que en la cual ha estado sumergido en inconsciencia. Quien nunca tuvo eclipse a su ventura no encuentra paralelos evidentes porque no conoce los términos sino los medios. Es absoluto. No piensa, ni siente, ni quiere en parte. El dolor o la felicidad se poséen completos y de ahí que en dominios de uno se desconozcan las alternativas del otro.

No nos arredran las viscisitudes; pero tampoco nos deslumbran las veniales felicidades. Somos, de haber nacido en tiempos de los estóicos, unos constantes despreciadores de la vida cuando ella no puede ser llevada alguna finalidad laudable.

La clave del dolor estriba en vivirlo con grandeza, cuando no con resignación. La humanidad por lo común

es muy perversa y acostumbra reir de los que lloran.

Imperdonable infantilidad consiste en cantar los psalmos del dolor. Se obtiene por recompensa merecida las carcajadas irónicas del desprecio.

Ser digno de un dolor vivido, prueba la presencia de un alma que se encoda por cima de los farsantes de la comedia constante, donde no existen fuentes milagrosas a modo de surtidor de venturas, ni hay quienes puedan ayudarnos en esa senda.

Vivir el dolor, desgranando risas sin prodigar amores, he ahí la fórmula corriente de las civilizaciones del momento! Vivámosla, que las proyecciones del Dolor se harán dignificadas y sublimes, orientaciones floridas de los que se creen sufrir!.....

La impresión de este libro fué terminada el día 3 de Oct-1923.

Indice.

		Pág.
1.	Pórtico	7
2.	En Voz Baja	15

LIRA DE BRONCE
(Lema: Optimismo)

1.	Reconstruyamos la Patria	23
2.	Levantemos el Hogar	31
3.	Escuela y Nacionalismo	41
4.	Perfiles Honestos	49
5.	Poder de la Prensa	59

PROSAS INGENUAS
(Lema: Camino del Pesimismo)

1.	Gentileza	60
2.	Azlyadé	75
3.	En la Necrópolis	81
4.	El Flirt	87
5.	Soñar en Vano	93
6.	La Falsía	101
7.	Lucha Estéril	107
8.	De la Vida	113
9.	Frente al Mar	119
10.	Balada de Otoño	125
11.	Desolación	131
12.	El Dolor	137

Reg: 126

reg. 126
Cat.